

DOSSIER

La
filosofía
hoy

permite superar poco a poco nuestras limitaciones. Para el filósofo tradicional el hombre es un producto de su historia, pero para el filósofo atento al saber científico eso representa un lapso de tiempo muy menor en comparación con los millones de años que llevamos sobre la tierra y, por consiguiente, sabe que existe un nexo íntimo entre el joven con *persing* o tatuado de la gran urbe y sus ancestros de la edad de piedra; sabe, en fin, que no cambiaremos de la noche a la mañana.

Hacer filosofía: el juego que todos podemos jugar

Walter Beller*

1. La filosofía es una *práctica* (se filosofa haciendo filosofía) y por ende no es un ejercicio contemplativo (como casi siempre se la representa). Es una práctica relacionada con la producción científica y social.

En nuestro tiempo, todas las ciencias (incluidas las sociales) se hallan fragmentadas en un importante número de especialidades, y, en nuestras universidades, las ciencias se aprenden y enseñan en escuelas y facultades donde por lo general existe una separación más o menos grande entre la docencia y la investigación. Aun así, es frecuente que algunos universitarios se planteen *ciertas preguntas* que van más allá de los marcos de su disciplina y campo de especialidad. Por ejemplo, llegan a cuestionarse acerca de la precisión y justificación de los *conceptos* que usan (porque a veces se emplean términos confusos —y lo peor es repetirlos aun cuando no se les haya comprendido), así como sobre los *métodos* que utilizan (ya que contar con

un buen método es el mejor recurso para avanzar en el conocimiento). Cuando los universitarios se embarcan en estas cuestiones y reflexiones, están *haciendo* filosofía, sean o no filósofos académicos.

El análisis de los conceptos que utilizamos y el análisis de los métodos que aplicamos son, de manera muy importante, las dos tareas más sobresalientes de la filosofía actual (aunque, desde luego, no son las únicas). Ahora bien, el análisis conceptual requiere de la comprensión de los alcances y límites del *lenguaje* que se emplea. Y el análisis metodológico demanda el conocimiento de las *estructuras* y la *dinámica* a las que están sujetas las ciencias. Así pues, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la ciencia conforman las dos ramas más cultivadas en los medios académicos.

Tres fases de la práctica filosófica

2. La actividad filosófica, antes como ahora, es un proceso que se presenta en tres fases: preguntar, analizar y responder (argumentando).
a) *Para filosofar hay que poner en tela de juicio las respuestas que se nos ofrecen.* La razón es que generalmente reaccionamos ante los acontecimientos (diarios o de investigación)

*Docente-investigador de la UACJ.

mediante respuestas estereotipadas; mediante lo que ya sabemos; o mediante reflejos culturales que a veces traducen una sarta de prejuicios, todo lo cual obstaculiza el examen del problema considerado. Filosofar es asombrarse y dudar, ser escépticos e inconformes, críticos y analíticos.

Las preguntas filosóficas no se refieren a determinada información *empírica*. "¿Cuántos mexicanos somos exactamente el día de hoy?", es una cuestión que demanda una respuesta empírica, apoyada en datos, pero no es filosófica. En cambio, la pregunta: ¿tenemos realmente una *justificación* para creer lo que creemos?, es una cuestión que requiere, evidentemente, un tratamiento *conceptual*: ¿qué se entiende por *creencia racional*?, ¿con qué criterio se distingue una *opinión* cualquiera de una *creencia racional*?

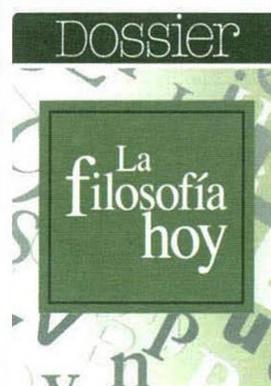
b) Admitido lo anterior, no debemos lanzarnos primeramente a dar respuesta a la pregunta o las preguntas formuladas. La mayoría de la gente dice: "tengo una pregunta, requiero una respuesta". Actitud respetable, pero contraria al buen talante filosófico. *Primero habría que entender bien la cuestión*, o sea, al inicio tratemos de comprender bien el alcance de las preguntas,

sin darles contestación por el momento. Lo cual es evidente porque sin la comprensión de los significados de la(s) pregunta(s), no podemos entender el significado de la(s) respuesta(s). En tal caso debemos examinar si no estamos presuponiendo cosas falsas. Por ejemplo, preguntarse "¿cuál es el *sentido* de la vida?", implica de entrada que la vida *ya tiene* un sentido. Igualmente, hay que examinar si no estamos ante una pregunta compleja, que involucra muchas otras. Preguntas como "¿es moralmente mala la eutanasia?", contienen muchas otras cuestiones, tal vez relevantes para el tema, pero que inicialmente hay que diferenciar y considerar por separado. Así pues, si la pregunta es: "¿cuándo es moralmente malo asesinar?", lo primero que hay que esclarecer es el significado de lo que sea "moralmente malo".

c) Finalmente, las respuestas a las preguntas filosóficas no se responden con un "sí" o un "no". Por el contrario, se obtienen mediante una *argumentación* y conducen a la formulación de una "teoría", no importa qué tan simple o complicada sea. Para lo cual la práctica filosófica ha venido utilizando un conjunto de *instrumentos conceptuales*.

3. Algunos métodos de la filosofía

- Se aplica en algunas respuestas el método hipotético-deductivo (en equiparación con las ciencias), consistente en *afirmar* algo y luego establecer las *consecuencias* de tal afirmación. Por ejemplo, si se afirma que la psicología es una ciencia *objetiva*, de ello *se sigue* que la psicología dispone de algún mecanismo para corroborar la presunción de sus conocimientos. El *pragmatismo*, que dispone que el significado de las cosas se establece a través de las consecuencias, se basa en juicios a posterioridad.



DOSSIER

La filosofía hoy

Otros métodos empleados en la filosofía para dar respuesta a las interrogantes son:

- la *dialéctica* (consideración de puntos de vista contradictorios con el fin de evaluar cada uno, tal vez tratando de encontrar otro punto de vista que comprenda a los dos primeros);
- la *analogía* (comparación o relación entre varias razones o conceptos; de dos o más objetos o experiencias, apreciando y señalando características generales y particulares, generando razonamientos basados en la existencia de las *semejanzas* entre unos y otros);
- los llamados *experimentos mentales* (el empleo de un escenario hipotético que nos ayude a comprender cierto razonamiento o algún aspecto de la realidad; es una metodología racional independiente de consideraciones empíricas, en el sentido de que no se procede por observación o experimentación física, sino de una manera *a priori*);
- el análisis *lógico-lingüístico* (estudio del lenguaje en sus aspectos más generales y fundamentales, las estructuras básicas que, a diferencia de la lingüística, emplea métodos no-empíricos — como los experimentos mentales— para llegar a sus conclusiones);
- o posiciones en ética y derecho como el *consecuencialismo* (que sostiene que el valor moral de una acción debe juzgarse sólo con base en si sus consecuencias son favorables o desfavorables); o el *deontologismo* (que sostiene la existencia de deberes que deben ser cumplidos, más allá de las consecuencias favorables o desfavorables que puedan traer).
- también encontramos otros instrumentos para la llamada *crítica radical*, como el *desconstruccionismo* (que consiste en

mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y colecciones metafóricas); que se opone al método *fenomenológico* (el cual toma por real todo aquello que es pensado de manera clara y distinta y puesto en perspectiva temporal). Se suma a ello la *crítica feminista*, que defiende los intereses de las mujeres, para lo cual elabora un conjunto de teorías sociales en abierta crítica a las relaciones sociales históricas, pasadas y presentes, teniendo en cuenta la experiencia femenina.

4. Análisis conceptual y lingüístico

La mayoría hemos sido formados en la tradición que declara que la estructura más simple de la lengua se organiza en la forma Sujeto-es-Predicado. En dicha estructura, los conceptos son tomados exclusivamente como *sustancias* y atributos *esenciales* de modo que las *relaciones* resultan incomprensibles, y si resulta incomprensible un razonamiento tan elemental como "Todos los michoacanos son mexicanos; por lo tanto, los hijos de michoacanos son hijos de mexicanos", no puede expresarse ni inferirse en tan limitados marcos. En ausencia de una teoría de las relaciones, resulta im-

posible formular y resolver los problemas más básicos de la investigación teórica y experimental. Una relación tan primordial como "mayor que" es inexpresable bajo la forma Sujeto-Predicado.

Solamente con una lógica de relaciones se pueden formular oraciones tan claramente entendibles como O_1 = "Claudio dio muerte al padre de Hamlet y se casó con la madre de éste", en la cual se presentan dos relaciones que son un producto relativo de ambas: la primera es la que media entre todos los x y todos los y tales que hay algún z al que x asesinó y que es el padre de y ; la segunda sería la relación de todos los x y todos los y tales que hay un z con quien x contrajo matrimonio y que es la madre de y . Y así como resulta de fácil e inmediata comprensión lingüística del enunciado O_1 , así de sencillo resulta esquematizarlo en el lenguaje simbólico de las relaciones.

Desde 1920, el análisis lógico-lingüístico no ha dejado de desarrollarse y ha venido permitiendo construir diferencias cada vez más finas de los conceptos usados en la ciencia y los razonamientos cotidianos. Así se pueden formalizar enunciados *temporales* ("alguna vez habrá justicia"); *deónticos* ("es moralmente lícito castigar a los delincuentes"); *epistémicos* ("si santa Teresa

sabe que Dios existe, entonces cree que existe"), etcétera. Por supuesto, no todo puede formalizarse, ni es conveniente que se haga, pero la simbolización del lenguaje natural ayuda enormemente a la comprensión de conceptos fundamentales de la ciencia, la filosofía y la vida cotidiana.

La filosofía es una práctica que cuenta con instrumentos de los cuales se valen las ciencias, y a la inversa, la ciencia se vale de métodos que emplea la filosofía. Un refinamiento de las preguntas, los análisis y las argumentaciones hace posible practicar la filosofía en nuestros respectivos ámbitos de conocimiento.

Filosofía en época de emergencia y posmodernidad

Oscar Altamirano Piña*

Estoy escribiendo estas líneas un sábado por la tarde. Al estar relejendo algunas notas para concretizar mi escrito, escucho muy cerca un ruido que ya me resulta demasiado cotidiano, pero en nada familiar, que igual asusta y estremece desde muy adentro. Se trata de algunas decenas de disparos de armas de fuego, ráfagas de metralleta que abatieron la vida de varias personas (al siguiente día me enteré que las víctimas fueron cuatro jóvenes, uno menor de edad). Momentos antes de la balacera escuchaba gritos de niños jugando al fútbol. Tras los balazos sobrevino el silencio, adentro y afuera, casi absoluto. Después, de nuevo el ruido de autos y sirenas. De los chiquillos no. Seguramente, cerca de la escena donde estarían las víctimas se escucharán otros ruidos, como el llanto de las mujeres y de niños, las otras víctimas, o las preguntas de los policías, los comentarios de los curiosos, en fin.

Dossier

La
filosofía
hoy

* Docente-investigador de la UACJ.